

# EN PUNTO

del corazón. Estos dos encefalogramas deben adjuntarse, como prueba, al certificado de defunción. La mayor parte de los cirujanos que han realizado en el mundo trasplantes de corazón, aseguran que han realizado antes pruebas de muerte superior a este mínimo legal; el doctor Cabrol, del hospital de la Piedad, en París, realizó no dos, sino cinco electroencefalogramas en el plazo de una hora antes de tomar el corazón de un muerto. Pero si estos escrúpulos morales aparecen como resueltos con respecto al donante, quedan otros con respecto al receptor del corazón. ¿Hasta qué punto se puede garantizar que el nuevo corazón da mayores posibilidades de supervivencia que el antiguo? La noción teológica de «milagro» existe: un viejo corazón desahuciado puede recuperarse milagrosamente. Una escuela teológica más racionalista pretende que el así llamado milagro no se dirige sobre una viscera, sino sobre un individuo, y que si ese individuo merece la gracia de la curación milagrosa, la obtendrá con su propio corazón o con el trasplantado... Por su parte, la ciencia guarda en sus anales, sin concederles, evidentemente, calificación de milagrosos, casos muy numerosos de recupe-

ración de enfermos desahuciados. En términos más normales, un trasplante puede acortar o alargar la vida de un enfermo. Si la vida se mide como un factor de duración, esta alteración artificial, si resulta en «menos», es grave: unos meses, unas semanas o unos días amputados de la vida de una persona pueden ser suficientes para evitar su «realización» o el cumplimiento de sus fines. Pero esta noción no es privativa de los trasplantes: abarca la generalidad de la medicina y especialmente la cirugía. Esta idea se la puede combatir por la contraria: la prolongación médica o quirúrgica de la vida de un enfermo puede desbaratar la «realización» o la «finalidad» de éste, si ya las había conseguido y si su nueva vida le arroja a nuevas situaciones; sin embargo, nadie trata de considerar como ajeno a la moral el intento de prolongar las vidas. En realidad, todas estas discusiones son bizantinas: la tendencia normal es la de asegurarse de que el muerto está bien muerto y sin remedio posible, y que el receptor tiene mayor número de probabilidades de subsistir con el nuevo corazón que con el antiguo. Es decir, la solución en favor de la prolongación de toda vida.

un mismo teatro, una ciudad, una misma compañía. Y luego, claro está, al arrimo de ese trabajo, la visita de cuantos tengan algo serio que ofrecer, seguros ahora de que van a contar con un público atento.

Yo creo, por todo ello, que la «selección» de estas tres compañías es un paso importante y sin precedentes en la administración española, pero que es una solución de emergencia, un puente hasta plantear lo fundamental de la cuestión: el nacimiento en las

grandes ciudades de compañías subvencionadas, crecidas en amor a la sociedad y a la cultura, parte viva e hipersensible de esa misma ciudad...

A fin de cuentas, al establecer las subvenciones se parte ya del valor socio-cultural del teatro y entran en juego una serie de argumentos y razones totalmente ausentes en nuestro tradicional teatro-negocio, montado sobre la oferta y la demanda y la defensa de los intereses económicos establecidos. ■ J. M.

## LAS NUEVAS CAMPAÑAS TEATRALES

### Una solución importante, pero de emergencia

Ya son conocidas las tres compañías elegidas y sus correspondientes repertorios, actores y directores. Tres compañías que deberán llevar el teatro «a provincias», apoyadas por una estimulante subvención. España se ha dividido en tres áreas convencionales y a cada compañía se le ha asignado una de ellas.

Al concurso, abierto al efecto, se presentaron numerosas compañías profesionales ya existentes y otras «provisionalmente» planeadas con vistas a la posible selección y, sólo en ese caso, formación. Se trata, pues, de una decisión estatal que ha interesado vivamente a nuestros profesionales y que supone, por otra parte, una respuesta oficial ante el viejo y creciente problema de nuestro centralismo teatral.

Otras soluciones de emergencia, además de las ya conocidas, han sido —y son— los Festivales de España o las giras de las Compañías de los Teatros Oficiales.

Yo creo que, en su conjunto, todo ello tiene el interés de testimoniar públicamente la existencia del problema y la creciente conciencia de que su solución ha de ser estatal o paraestatal. Se barajan aquí valores y necesidades culturales y es obvio que la sociedad ha de hacer, a través de la gestión pública, lo que no hacen ni resuelven los capitales y los intereses privados. Ver quiénes son los que tienen un mejor producto teatral que ofrecer y ayudarles para que así lo hagan en ciudades donde no suele hacerse teatro, es una decisión que, en el campo del teatro español, es necesario señalar como nueva e importante.

Acaso no sea el momento de formular críticas. El sistema aún no se ha puesto en marcha y es lógico reservar los juicios para después. Sin embargo, y con independencia del signo que hayan de tener tales juicios a la vista de los resultados, sí puede ya señalarse un problema, en mi opinión fundamental en la estructuración de una protección oficial al teatro. Lo formularemos a través del siguiente interrogante: ¿debe ayudarse para que las «mejores» compañías vayan por provincias o sería mejor dedicar todos esos esfuerzos al estímulo de una vida teatral nacida y enraizada en cada capital importante? ¿No debe formar parte la vida teatral de una ciudad de su capacidad de creación cultural?

Cada ciudad tiene su personalidad. Tiene sus problemas en cuanto a la organización del público. Y tiene sus potenciales hombres de teatro, los cuales nada más justo que se realicen y desarrollen en el seno de la vida teatral de su tierra. Yo creo, en ese sentido, que el Estado debe comprometer al máximo a los organismos provinciales y municipales para que el teatro forme parte de sus responsabilidades culturales y políticas. Sólo así, me parece, se evitará la mecanización de nuestras tournées, la automatización de las representaciones, ese llegar y marcharse sin echar raíces que han supuesto tantas y tantas representaciones. Cuando una compañía crece en el marco de una ciudad, su responsabilidad es mayor, y, en definitiva, se establece un proceso, una evolución, en la que compañía y público van a la par. La historia del teatro moderno está llena de ejemplos:



## VIETNAM

### Han derribado varios aviones de U.S.A.

Hace unos días, en Vietnam del Norte se ha celebrado ruidosamente el derribo, por la artillería antiáerea, del avión norteamericano que hacía el número de 3.000. El propio Presidente Ho-Chi-Minh había prometido acudir personalmente a recompensar a la unidad que protagonizase el suceso. Tres mil aviones derribados son muchos aviones, pero la cifra se acepta sin reservas cuando se sabe el inaudito esfuerzo de movilización realizado por el régimen de Hanoi desde que comenzaron los bombardeos norteamer-

icanos contra su territorio. Todos los testimonios coinciden en que la defensa antiáerea norvietnamita ha alcanzado un volumen desconocido en cualquier guerra anterior. Misiles, defensa antiáerea clásica, fusiles individuales manejados por casi toda la población, diversos modelos de aviones «Mig»... Esta fotografía muestra a las servidoras de una pieza antiáerea del poblado de Hai-Thinh. Según el texto que la acompaña, las cuatro mujeres-soldados han elaborado un nuevo plan de tiro que les ha permitido derribar diversos aviones enemigos.

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Balance definitivo de las «barricadas de mayo»: Según el prefecto de policía de París, hubo 3.369 heridos, de los cuales 1.910 eran miembros de la fuerza pública.

- «El problema no consiste en saber si va a haber una nueva ofensiva «vietcong» contra Saigón, sino cuándo se va a producir», ha declarado un portavoz militar norteamericano en la capital de Vietnam del Sur.

- Por 57 votos a favor, 28 en contra y 4 abstenciones, los periodistas de la Radio y Televisión francesas han decidido suspender la huelga —comenzada hace siete semanas— en pro de un estatuto que garantice la objetividad de la información.

- El partido neonazi alemán N. P. D. cuenta ya con 40.000 miembros, la inmensa mayoría de los cuales pertenecen a la generación de la posguerra, ha revelado dicha organización en un reciente comunicado.

- «El coronel Caamaño y los antiguos líderes constitucionalistas preparan juntos, en algún sitio, una acción destinada a implantar en la República Dominicana una dictadura popular», ha declarado el ex presidente Juan Bosch a un periódico venezolano.

- El famoso pediatra norteamericano Benjamin Spock ha sido condenado a dos años de prisión y 5.000 dólares de multa por un Tribunal de Boston, por incitar a los jóvenes en edad militar a negarse a ir a Vietnam.

# EN PUNTO

## SAN SEBASTIÁN 68

### Tres films «vedettes» y una sorpresa

Cuando la XVI edición del Festival de San Sebastián cierre sus puertas, el presente número de TRIUNFO estará ya a punto de salir a la calle. No valen, pues, las previsiones sobre unos resultados que, posteriores a estas líneas, serán sin embargo públicos antes de que ellas aparezcan. No vale, tampoco, un resumen crítico de algo que aún, en el momento de escribir, puede reservar sorpresas. Es preciso, en consecuencia, limitarse en esta primera crónica a una serie de notas más que sobre las películas en sí sobre el certamen en general.

Es evidente que en este año en que la «contestación» de los Festivales ha producido el cierre del de Cannes y amenaza con la no celebración del de Venecia, las consideraciones sobre el planteamiento del Festival español se

pantallas comerciales no puedan dar acogida a todos los films que en el marco del certamen hayan llamado poderosamente la atención, el problema de San Sebastián seguirá latente. Así se producirán hechos como el de que el ciclo retrospectivo del cine «underground» se haya visto amputado de un número considerable de las obras para él previstas, con la consecuente deformación de la visión de conjunto que debería tenerse sobre el interesantísimo fenómeno neoyorquino, o como el que un film de Robbe-Grillet, «L'homme qui ment», anunciado oficialmente en la sección informativa, sea retirado del programa al ser visionado sobre el terreno... Ante esto, de nada servirán los esfuerzos de un comité de selección lleno —me consta— de buena voluntad, pero que se estre-



Claude Rich y Olga Georges-Picot en «Je t'aime, je t'aime», de Alain Resnais. Un viaje a través del tiempo, en busca de sí mismo y del amor...

hacen aún más necesarias. En realidad, sus grandes problemas, más que los pequeños detalles de organización que preocupan tanto a algunos invitados —el grifo del lavabo, la categoría del hotel, la prelación en la lista de invitaciones a los actos mundanos—, son los más generales del cine en nuestro país. Mientras la pantalla del Festival no esté abierta a todos los films que, por razones estéticas, deban tener acceso a ella; mientras, cuando esto sea un hecho, las

lla inevitablemente contra una serie de imponderables que, si no anulan, desde luego deforman su labor.

Dicho esto hay que hacer constar que San Sebastián, sobre el papel, ofrecía este año los suficientes atractivos como para que, en un momento en que el cine universal se encuentra en una crisis creacional innegable, la selección, en líneas generales, pudiera ser dada por válida, siempre después de dejar bien sentado lo que precede. Losey, Resnais, Aldrich eran los nom-



Elizabeth Taylor y Richard Burton en «Boom», de Joseph Losey. Ha sido la película que con mayor expectación se ha esperado en San Sebastián.

bres «vedettes» del programa. Losey ha decepcionado con su «Boom», obra por otra parte adquirida previamente a su presentación en el certamen para su exhibición comercial, y en la que dos «monstruos sagrados», los Burton, logran devorar a un realizador que hasta ahora había sabido mantenerse al margen de las tentaciones de este tipo. Aldrich, en contrapartida, ha logrado con «La leyenda de Lylah Clare» una de sus mejores obras, entre «El gran cuchillo» y «Baby Jane», quizá sin el aliento trágico de aquella pero también sin el melodramatismo efectista de la segunda. El film de Resnais, «Je t'aime, je t'aime», no ha sido aún proyectado en el momento de escribir estas líneas. En el capítulo de las sorpresas más que agradables sólo hay que incluir por el momento «El dependiente», un film argentino de Leonardo Favio que, mal acogido por una sala reticente y en ocasiones mal educada, ha sido la auténtica revelación del Festival en los días transcurridos. Sobre él, como sobre los demás films de importancia del certamen, volveré en una próxima crónica a la luz de los premios. Quede aquí, de momento, simple constancia del descubrimiento.

En el terreno espectacular, brillante, la presente edición del certamen ha sido, sin duda, la más importante. Casi todos los films, incluidos los americanos, han venido acompañados de alguno de sus intérpretes. Sidney Poitier asistió a la inauguración con su film «Por el amor de Ivy», Ernest Borgnine y Peter Finch a la presentación de «Lylah Clare»... Están aquí los

jovencísimos protagonistas del «Romeo y Julieta» de Zeffirelli, que clausurará el certamen. Se anuncia a Monica Vitti, a Danielle Darrieux. Y se habla de Rimma Markova, presente desde el primer día e intérprete del film soviético «El reino de las mujeres», como la gran candidata al premio de interpretación femenina. Pero más vale evitar predicciones, en función de lo ya expuesto.

Al margen del Festival, dos acontecimientos extracineamatográficos, en el sentido de que aunque se trate de la proyección de dos películas ninguna de ellas estuvo en la pantalla del Victoria Eugenia por razones estéticas, o al menos así hay que esperarlo. Una, «Ama Lur», de Néstor Basterrechea y Fernando Larruquert, es un largo documental sobre el país vasco, realizado con abundancia de medios y con evidente devoción que no sobrepasa, aun proponiéndose posiblemente lo contrario, el estadio de un bellissimo álbum de imágenes —firmadas por Luis Cuadrado y Julio Amóstegui—, románticamente exaltador de una serie de virtudes nacionales de las que nadie duda y difícilmente admisible en sus perspectivas ideológicas, en último término contrarias, una vez el film en la pantalla, a las intenciones de sus autores. El otro film proyectado al margen del certamen, «Soluna», es adaptación de una obra teatral homónima de Miguel Angel Asturias, presidente este año del Jurado. Se trata, que yo sepa, del único film basado en la producción literaria del autor de «El señor presidente», y no puede decirse que la

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- En veinte días, se han vendido en Francia 65.000 ejemplares del libro «Las paredes tienen la palabra», recopilación de las inscripciones murales hechas por los estudiantes durante las jornadas de mayo.

- «No me dejaré intimidar», ha manifestado el profesor Herbert Marcuse, tras recibir una carta firmada por el Ku-Klux-Klan, en la que se le amenaza de muerte y se le llama «cochino perro comunista».

- Se ha publicado en un periódico checo una carta anónima dirigida a Goldstücker, presidente de la Unión de Escritores, conocido por su liberalismo. Se le llama en ella «hiena» y «perro judío». Para el escritor, este anónimo amenazador es un

síntoma del estalinismo y antisemitismo que aún queda en el partido comunista.

- Todos los movimientos de oposición argelinos tratan de unificarse en una sola organización: el M. A. U. N. D. (Movimiento argelino para la unidad nacional y la democracia).

- «Sólo la lucha armada conduce a la victoria», ha declarado el presidente de la Organización de Liberación de Palestina, que acaba de celebrar en El Cairo una reunión, con asistencia de nueve organizaciones de resistencia.

- Ciento cincuenta juristas de cuarenta países, reunidos recientemente en Grenoble, reconocen el derecho de los combatientes americanos en Vietnam a la insumisión y a la desertión.

La gran sorpresa —agradable— del certamen: «El dependiente», de Leonardo Favio, un joven director argentino. En la foto, la actriz Graciela Borges.

